

EN PUNTO

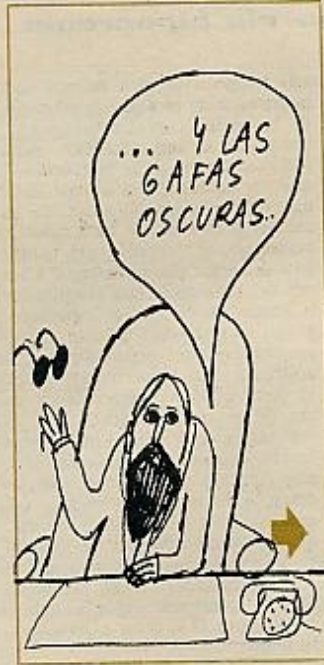


"SMASHING UP!"

Un tema universal

FRANCISCO Regueiro, titulado de la Escuela Oficial de Cine, vio sus dos primeros films, «El buen amor» y «Amador», concurrir al Festival de Cannes, el primero en competición y el segundo en el marco de la Semana de la Crítica. Con «Si volvemos a vernos» («Smashing up!»), que acaba de estrenarse, ha conseguido, sin duda, su mejor obra. Un cuento que obtuvo el premio «TRIUNFO» hace cuatro años, original de Juan Cesarabea, ha servido de base al relato, en el que la acción se ha centrado, en primer lugar, en el personaje de la muchacha española casada con un americano negro de la base de Torrejón obsesionado por la guerra del Vietnam. Ello ha sido un acierto, ya que de este modo se da una dimensión auténticamente nacional a un problema que tratado de otro modo podría haber parecido traído por los pelos. Los americanos actúan como catalizadores de las reacciones de Matilde, perdida en un mundo que ni comprende ni la comprende, personaje a la deriva incapaz de racionalizar su situación, de asumirla en profundidad. El cine español, tan propenso a quedarse en lo «doméstico», en los pequeños problemas «para andar por casa», da en esta ocasión un paso en el sentido de la universalización de sus temas sin que por ello pierdan sus coordenadas características. En esto, y en el personaje de Matilde y su espléndida interpretación por parte de Esperanza Roy —una revelación, aunque ya hubiese hecho pequeñas cosas en el cine, procedente del campo de la revista musical— consiste el principal interés del film. Regueiro ha sabido llevarlo al ritmo conveniente, dar vida a los personajes, no siempre convincentes sobre el papel, recrear una geografía que actúa como algo más que como simple decorado, mover a los actores sin temor a la violencia de los gestos, a las situaciones «outrées». Junto a Esperanza Roy en el papel de Matilde, Alfredo Mayo en el de Luis, un antiguo amante a quien el éxito procura paradójicamente la conciencia de su derrota, es el segundo personaje

español importante. A su lado, Robert Packer —Tom, el marido de Matilde— y Beverly Atkins —Emily, la esposa del primo de Tom— son los encargados de provocar tensiones, de actuar como espoletas a reacción, valga el juego de palabras. Hay que destacar, por último, las imágenes de Luis Cuadrado, que se confirma como extraordinario director de fotografía. Dos días antes del estreno «oficial» se celebró una sesión especial, promovida por el Club Internacional de Prensa, en la que debía haber tenido lugar un coloquio presentado por Alfonso Sánchez, que no se llevó a efecto. En la foto, el crítico de «Informaciones», «Hoja del Lunes» y TVE junto a Esperanza Roy, Francisco Regueiro y Juan Cesarabea, después de la proyección. ■ C. S. F.



LITERATURA ULTIMA

Poesía y "estrellas"

Al borde del folletín



HACE unas semanas presentábamos, en la sección correspondiente, a un poeta muy joven, Pedro Gimferrer, que acababa de ganar un Premio Nacional de Literatura con un espléndido libro: «Arde el mar». Ahora aparece su segunda obra, editada por «El Bardo»: «La muerte en Beverly Hills». Contiene seis poemas escritos entre julio y diciembre de 1967, es decir, estamos ante su más reciente creación. Todas las virtudes ya muy expresadas en su primer libro, encuentran en éste una cabal confirmación. Pedro Gimferrer inicia entre nosotros una nueva corriente poética que constituye, en ciertos aspectos, una vuelta al modernismo, un modernismo renovado, y en otros arranca de la obra, tan vital y vigorosa, del mejor Vicente Aleixandre. Se trata de una poesía culta, brillante, conceptuosa a veces, siempre sonora, riquísima de imágenes, lograda a través de la evocación del universo hollywoodense, ya prácticamente desaparecido, pero que encerró durante muchos años, y de modo especial en los años treinta, los modelos de comportamiento con vigencia en todo el mundo occidental. «Fábrica de sueños», modo de

vida largamente imitado, la múltiple significación de Hollywood, con la fascinación masiva que ejerció, constituye, en la faceta que este joven autor evoca, un valioso caudal de materia poética. El poema titulado «Elegía» representa, especialmente, la recuperación de un mundo ya devorado por el tiempo y por el cambiante proceso histórico-social. Con «La muerte en Beverly Hills» se consolida, pues, el puesto, de primerísimo orden, alcanzado por el poeta Pedro Gimferrer.

A primera figura del «Nouveau roman», Alain Robbe-Grillet, insiste en «La casa de Hong-Kong» (Seix-Barral), en su fórmula objetivista, pero esta vez la adereza con ingredientes ajenos a la misma —al menos tal como la desarrolló en sus primeras obras— como diversos elementos melodramáticos, de la novela de aventuras o de la serie negra. Esta incorporación determina que en ocasiones se coloque al borde del folletín, aunque lo salve siempre de esta caída su admirable pericia de narrador. El autor se instala ante este mundo absurdo donde tienen cabida todos los tráficos, todos los